

## MÁS DEMOCRACIA

*“Estoy en desacuerdo con lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo” (Evelyn Beatrice Hall, biógrafa de Voltaire)*

Aquí y allá, en lugares diversos y de maneras distintas, el valor de la **Democracia** va perdiendo enteros. Cada vez cotiza menos en la bolsa sociopolítica.

Allá, crecen o se estabilizan los poderes que reaccionan alérgicos ante ella, o simplemente la destierran de su argumentario por cuestiones basadas en creencias proféticas enraizadas en el medievo, o la persiguen una vez creada la razón de que la plebe no está preparada para las decisiones trascendentales necesarias.

Para ello, hay ciertos casos en que el voto no existe, o bien es, una vez emitido, manipulado por el sistema político establecido antes, durante o después.

Acá, disolviéndose lentamente en la espesa y continua algarabía de reproches, mentiras, exabruptos, medias verdades, descalificaciones, hipérboles, manipulaciones...

El barullo se va imponiendo; crece el engaño, meditado o devenido; se incrementa la polvareda, así se ocultan verdades; se cultiva el birlibirloque dialéctico para extraer blancos conejos de una chistera manida, aunque

aparentemente lustrosa; se descalifica a quien no piensa como el poderoso económico, social o político -si no te manifiestas de derechas te pueden calificar de comunista o tibio, si no te defines de izquierdas, te tildan de esto mismo o de fascista-; se usa la ley del embudo por quienes tienen poder, gobernando o ejerciendo la oposición, al hablar de libertad de expresión, de derecho a la manifestación, de delitos de diversa naturaleza cometidos por políticos de elevado estatus y de distintas marcas-; se justifica lo injustificable; se inventan argumentos sobre la marcha cuando las circunstancias favorecen a quienes los emiten; se dice hoy una cosa y mañana todo lo contrario, -eso sí, unido a lo que se ha venido en llamar a lo largo de los últimos tiempos el **Relato**, una palabra mágica que eufemísticamente es usada por muchos profesionales de la información unida a la expresión **Hacer pedagogía**); las ideologías extremas (por ambos lados) forzando a los más centrados las políticas a seguir, vendiendo estos por un puñado de supuestos votos futuros sus bien acuñados principios tras muchos años de persistente forja; a muchos de los profesionales que se encargan de la información cada vez se les ve más el plumero, siendo pocos los que se

muestran capaces de elaborar, en medio de la intensa tempestad, razonamientos equilibrados, despojándose de sus legítimas ideologías, lo que les restaría objetividad; el ciudadano de a pie cada vez más perplejo, más cansado, más decepcionado, más enfadado, más abochornado, más bombardeado día a día por fervientes noticias, así como por cambios de rumbo sorprendentes, porque observa cómo, lentamente, sus problemas cada vez importan menos, a pesar de las rimbombantes promesas de unos y de otros, entre diversas alaracas; observan cómo sus asuntos cotidianos empeoran, cómo paulatinamente sus opiniones cuentan menos –eso sí, de vez en cuando algún partido hace el paripé y convoca una consulta interna en el momento más oportuno para el convocante, que incluye preguntas trucadas, en general con una participación exigua, que obviamente suele ser muy poco representativa, y que, con frecuencia, antes ha sido calificada, por si acaso, como “no vinculante”:

En la actualidad, para ser más concreto, tenemos a dos grandes partidos que se han mostrado incapaces de ejercer un principio básico de una Democracia madura: llegar a unos acuerdos elementales, al menos frente a

circunstancias muy preocupantes, internas y externas, es decir, **Planetarias**. Por el contrario, ambos se manifiestan cada vez más sectarios en sus dogmas, cada vez más pendientes de no perder votos que de resolver problemas reales, cada vez más abocados a una **dialéctica frentista** que se perpetúa en el tiempo, perjudicando seriamente la verdadera convivencia mínima que ha de darse en una sociedad del siglo que estamos transitando.

De esta forma, los ciudadanos de este país, España, quedamos a merced de las ocurrencias, intereses, ideologías y posturas radicales de aquellos que menos apoyo popular tienen, según las últimas elecciones generales celebradas el pasado verano. Incluyo aquí a determinadas formaciones políticas independentistas (practicantes por cierto de una especie de **supremacismo**) que constituyen un increíble **Totum revolutum** entre la clase trabajadora y la alta burguesía.

Llegado este momento, estamos ante un hecho político insólito, sin precedentes en nuestra democracia desde la **Transición** (la cual, dicho sea de paso, para unos fue un timo, para otros un ejemplo a seguir; incluso en esto se

manifiestan las dos Españas a las que se refirió Antonio Machado en su libro *Proverbios y cantares*).

Los miembros del Gobierno en funciones (al menos sus máximos representantes), como componentes a su vez de los dos partidos que lo sustentan, entraron hace tiempo en *Negociaciones* -por lo poco que estamos sabiendo, creo honestamente que sería mejor decir "entraron en *Claudicaciones*- para intentar crear uno nuevo que dure cuatro años, con formaciones políticas periféricas que cada vez ejercen más como auténticas aves de rapiña, actuando respecto a otras comunidades y a sus ciudadanos: sin escrúpulos, con soberbia, sin pudor, con prepotencia, sin miramientos, con imposición, sin reservas, con bravuconería, sin límites, con desmesura... Todo esto, no olvidando que el *Gran Hacedor* de esas formaciones -les guste a unos más y a otros menos- es un prófugo de la justicia española, que no dio la cara en su momento, y que está requerido por delitos muy graves, cuyo partido ha obtenido menos del 2% de los votos en todo el país, y ha sufrido un descenso en el territorio que ha pretendido independizar, saltando a la pídola las leyes de la Constitución española y las de su Estatuto de Autonomía.

El partido del gobierno, poco antes de las pasadas Elecciones Generales, negó reiteradas veces, a través de varios de sus miembros, Presidente incluido, que la **Amnistía**, dicha así, a secas -el punto clave que ahora está sobre la mesa- no cabía en nuestra **Carta Magna**. Y en el **Programa Electoral** correspondiente -el documento fundamental para que el ciudadano sepa lo que cada partido político pretende hacer si gana unas elecciones- no se hacía ninguna referencia a ella. Luego ocurrió lo que todos hemos ido sabiendo: básicamente que la citada organización necesita los siete votos del Señor Gran Hacedor, y ante su extraordinario deseo de seguir en el poder, según los datos, está haciendo lo contrario de lo que dijo y, de paso, está hurtando a la inmensa mayoría de los españoles su derecho a pronunciarse sobre un hecho tan transcendente desde el punto de vista político, social, jurídico y moral.

Termino diciendo a través de este humilde escrito que a mí nadie me representa para llevar a cabo una **negociación/claudicación** con la que no estoy de acuerdo, porque se están vulnerando varios de los derechos de los

miembros de la Comunidad española de la que formo parte, con todas sus ventajas y sus inconvenientes:

1. Derecho a ser informado antes de unas elecciones a través de los **Programas electorales** de manera clara y rotunda de las líneas generales de actuación de cada partido, y lo que no aparece reflejado en ellos, no se debe hacer, especialmente si se trata de un asunto de tal envergadura. Y si se hace, es un flagrante **Fraude Político**. Las elecciones no han de ser cheques en blanco.
2. Derecho a ser consultado ante decisiones tan graves, en el caso de que se haya presentado de manera imprevista, como parece que ha sucedido en la actualidad.
3. Derecho a la igualdad ante la ley, sin privilegios, sin las prebendas propias de la época feudal, en que los poderosos eran considerados de manera muy especial.
4. Derecho a no ser tratado de forma sectaria por nadie.
5. Derecho a no ser utilizado, escamoteado, engañado...
6. Derecho a expresar libremente sus opiniones sin sufrir descalificaciones.
7. Derecho a no ser discriminado por ello.

8.Derecho a no ser excluido de una decisión tan grave por no pertenecer al partido que está impulsando este claro-oscuro acuerdo, que sí lo ha hecho con sus bases.

9.Derecho a que no nos tomen por idiota quienes creen que basta con una **Buena pedagogía** para ser convencido de lo que se considera, creo que por muchísimos ciudadanos, un trágala.

10.Derecho, en fin, a que pacíficamente podamos asistir a una alternancia en el poder político, si esa es la decisión del electorado, sin que nadie abra por ello, de forma intransigente, la caja de los truenos. Pues ninguna persona, grupo, partido... tiene en su cofre la verdad absoluta. Al hilo de este asunto, cito de nuevo al poeta sevillano Antonio Machado que nos legó, entre otros, este proverbio:

*¿Tu verdad? No, la verdad,  
y ven conmigo a buscarla.  
La tuya, guárdatela.*

Pienso que para nutrir, cultivar y ampliar la Democracia solo hay un camino: **¡¡¡Más democracia!!!**

Alonso Rodríguez  
Sanlúcar la Mayor